



EL ESPACIO DEL ESPECTACULO EN GALICIA: DEL TEATRO AL SALON DE VARIEDADES

Por J. RAMON SORALUCE BLOND
Profesor Titular de la E.T.S.A. de La Coruña

LA ALTERNATIVA FRIVOLA

Los salones de variedades como alternativa arquitectónica al edificio teatral, hacen su aparición en España en la última década del siglo XIX. Dos de los primeros en construirse fueron los madrileños Salón Apolo y el Liceo Rius, que abrieron sus puertas en 1890 a un público más popular, menos burgués con escasos medios como para asistir a las representaciones teatrales y operísticas que acaparaban la temporada de los coliseos al uso.

Se les reprochaba por la crítica especializada de la época, «los atropellos» que causaban sus espectáculos al arte, a la moral y al decoro, contribuyendo a la «perversión del gusto» y a la «ruina de la dramática española». Para otros, sin embargo, su utilidad estaba fuera de toda duda, ya que con sus diversas sesiones o la función continua «permitían una difusión de la cultura entre las clases inferiores del pueblo». Se les tachaba de locales de poco gusto con espectáculos baratos, de corta duración, piezas de género chico, representaciones bufas, actuaciones personales, etc... En definitiva se daba entrada en un edificio específico, a toda la farándula itinerante que durante las anteriores décadas montaba sus representaciones en barracones durante las ferias y fiestas locales.

Una de aquellas atracciones pintorescas, fue un reciente invento francés, rápidamente extendido por nuestro país, el cinematógrafo. La incorporación del cine a la gama de espectáculos de fin de siglo, moldeará el espacio arquitectónico de los salones de variedades, hasta desbancar al resto de las atracciones e imponer sus propias reglas, en cuanto a visión, tecnología, etc... Sin olvidar la etapa de introducción del cinematógrafo, mediante barracones, pabellones de madera o proyecciones esporádicas. El salón de variedades es sin lugar a dudas el edificio mitad teatral mitad cinematógrafo, que mejor cubrió las horas de ocio de nuestras ciudades, durante las cuatro décadas que van de 1890 a 1930.

El germen de la «descomposición» del espectáculo teatral, se había introducido en la vida urbana a través del circo. La necesidad de ofrecer alternativas a las largas y caras veladas teatrales, arraigó en la población de tal forma, que al sólido y clásico edificio teatral le salió un serio competidor hacia 1875, con aquel híbrido de teatro y pista circense, tan extendido por España, como fueron los teatros-circo, de los que Galicia contó con varios ejemplos.

Espacios amplios con igual capacidad de uso para zarzuelas como para malabaristas ecuestres. Arquitectura de espacioso programa, necesitada de grandes solares exentos, propia de las zonas periféricas de los ensanches y lo que es más interesante, con su propia imagen formal y artística, con su propio lenguaje estilístico, el sugerente neo-arabe.

Si los coliseos o teatros a «la italiana» de mediados del siglo, siguen en lo formal pautas académicas, la aparición de nuevos tipos de edificios para espectáculos afines, va pareja a la difusión por los alumnos de las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona de las fórmulas eclécticas, ya sea la citada y pintoresca arquitectura neo-árabe para los teatros-circo, según el modelo del Price o, como sucedió a continuación, la utilización de un eclecticismo de filiación clasicista para los salones de variedades de finales del siglo XIX, a los que se incorporará en las primeras décadas del XX el modernismo, como el más festivo y alegre compendio de formas arquitectónicas, adecuadas por su misma estructura decorativa para componer e ilustrar este tipo de edificios.

En el pasado n.º 9 del Boletín Académico de la E.T.S.A. de La Coruña, iniciamos la publicación de diversos trabajos elaborados sobre este tema del «Espacio del espectáculo» en los Seminarios del Tercer Ciclo del Programa «Historia y representación de la Arquitectura» del Departamento de Representación y Teoría Arquitectónicas, bajo la dirección del profesor de los mismos don José Ramón Soraluca Blond. Continuando con la línea de investigación iniciada entonces y que sigue desarrollándose en esta Escuela Técnica Superior, publicamos en el presente número, reseñas sobre esta singular arquitectura, seleccionando en esta caso varios Salones de Variedades gallegos, proyectados y no construidos unos, construidos y desaparecidos otros y los más, transformados o clausurados. Damos con ello una imagen real y cruel a la vez, del destino incierto de esta arquitectura que espera su remodelación y adaptación a las necesidades del ocio actual o, por desgracia, simplemente el derribo.